

Al titular así unas breves líneas pensando en este pueblo de Torrijos, no quiero hacer ninguna alusión a algo que se ha quedado anclado en el tiempo, que no progresa. Todos somos conscientes del resurgir de Torrijos hacia horizontes nuevos del mundo moderno. Mi intención es hacer resaltar a un pueblo con sabor, y, si fuera posible, crear una conciencia del mismo puesto que muchas veces puede estar muy en peligro al ir por los derroteros que indicaba.

De este pueblo castellano, a plena luz y pleno sol, se han ocupado muchos literatos clásicos y modernos, entre estos últimos algunos muy familiares para nosotros.

Situado en una provincia cargada de historia y de tradición, parece evocado a la mención. Estos días, en sus ferias, guiados por Azorín, deberíamos pasear sus calles y revivirlo.

Es verdad que puede parecer paradójico contemplar el Torrijos que describe Azorín, plantado en el tiempo, con el que nosotros sentimos, lleno de ritmo de futuro. Pero precisamente en esta conjunción es donde puede encontrarse toda su entraña.

El tiempo es una constante que preside la obra de este autor del 98 y sus retratos de Torrijos aparecen cargados de esta dimensión: un pueblo ahí, casi eterno, todo es de siempre. Hecho a pinceladas con un abundantísimo léxico castizo que muchas veces precisa del Diccionario.

Esta estampa de suspensión en el tiempo, este «tempo lento» marcado estilísticamente por el picoteo de unas gallinas en la plaza, es una filosofía de la profundidad. Nos puede decir cómo ha sido, es y podrá ser el espíritu de sus moradores, desde Teresa Enríquez y Gutiérrez de Cárdenas hasta la nobleza de nuestro jóvenes.

Pero al mismo tiempo toda esa imagen llena de sabor, sigue admitiendo la crítica del propio Azorín: debe dinamizarse desde dentro. Poner en juego todas sus posibilidades: vivir con el impulso del pasado, correr hacia el futuro, no por las sendas sinuosas de una sociedad de consumo que tenemos tan a las puertas por la industrialización, sino actualizando una sólida ordenación de valores que están muy latentes en la geografía y en el alma de nuestras gentes.

Carmen Serrano
Directora del I. N. E. M.